



El Sembrador

Revista de Divulgación · St. Anthony's Seminary

Año XXIX · No. 4 · julio – septiembre · 2025.



De la presencia franciscana en michoacán



El Sembrador

Revista de Divulgación del St. Anthony's Seminary

Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, México.

Dirección:

Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, OFM.

Edición y distribución:

Fr. David Zúñiga Hernández, OFM.

Fr. Luis Damián Carranco Jilote, OFM.

Fr. José Andrés Moreno López, OFM.



Sobre la Portada:

El logotipo con motivo de los 500 años de la llegada de Fr. Martín de la Coruña al reino de Michoacán fue diseñado por Fr. Luis Enrique García Hernández, secretario Provincial, quien lo describió así:

“El personaje representa a Fr. Martín de Jesús o de la Coruña, con los pies descalzos representando su esencia de itinerante; pero también llegando al reino de Michoacán para clavar su cayado y quedarse en esa región que le fue encomendada para ‘sembrar el Evangelio’, representado por el hoy llamado lago de Pátzcuaro; con su mano derecha apunta hacia el horizonte, indicando el amplio territorio que debía evangelizar. De algún modo también con la mano derecha señala hacia el número 500 que representa el motivo del aniversario; aunque también podemos abrir la panorámica de que no es un punto de llegada sino que continúa abierto hacia el futuro; por eso, el señalamiento con su mano derecha hacia el infinito por encima del número. Entre los ceros del número 500 aparecen dos peces haciendo alusión al producto que ofrece el lago representado por los tres niveles de olas que hondean, pero los peces hacen más referencia al nombre de la región asignada a Fr. Martín de la Coruña para que ‘sembrara el Evangelio’, a Michoacán, pues significa precisamente ‘Lugar de pescado’”.

CONTENIDO

EDITORIAL.....6

EL IMPERIO QUE
ABRAZÓ LA FE.....8

LA INCULTURACIÓN DEL
EVANGELIO POR LOS MISIONEROS
FRANCISCANOS.....14

LA EVANGELIZACIÓN DEL
NORTE DE LA NUEVA ESPAÑA.....18

LA VIRGEN DE EL PUEBLITO
Y LA ELEVACIÓN DE SU SANTUARIO
A BASÍLICA MENOR.....24

PAPA LEON XIV.....30



EDITORIAL

Con la bendición de Dios y como es costumbre en nuestra casa de Formación del St. Anthony's Seminary, el día 17 de septiembre, fiesta de la “Impresión de la llagas” a san Francisco de Asís, hemos iniciado un nuevo Curso Académico 2025-2026; lo hemos iniciado pidiendo el auxilio divino y la iluminación del Espíritu Santo: “Para que todo lo que hagamos sea inspirado por Él y lo sostenga y acompañe de modo que nuestro esfuerzo en el estudio brote de su fuente y tienda hacia Él”.

Siempre nos llenamos de nuevos objetivos y metas al inicio, con la finalidad de alcanzar el conocimiento cierto y una Verdad perfecta: Dios. Damos paso al estudio como una tarea fundamental en este Seminario. Y deseamos llegar al conocimiento de “Dios uno y Trino” que es quien nos motiva a seguir reflexionando en este nuestro estudio tan particular, la Teología.

En esta Edición de nuestra Revista “El Sembrador”, deseamos ofrecerles una serie de artículos de importancia ya que en nuestra amada Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, se celebran en esta ocasión los 500 años de haber llegado los frailes franciscanos a Evangelizar en la región de Michoacán; este acontecimiento nos llena de orgullo porque forma parte de la historia en México dando inicio a la Evangelización de los pueblos; fieles al mandato del Señor que encontramos en el Evangelio de: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio”.

Ha sido una empresa de gran valor seguir fielmente las enseñanzas del Maestro y llevarlas al conocimiento de los fieles a través de los años en que los Frailes Franciscanos han trabajado incansablemente por dar a conocer el Evangelio. Con seguridad hemos de decir que la Gracia de Nuestro Señor siempre se ha manifesta-

do para abrir el corazón de los hombres y hacer que la semilla del Evangelio comience a dar fruto abundante, como lo podemos testimoniar a través de los años, reconociendo de qué manera el Señor se manifiesta y sigue haciendo obras grandes con su pueblo.

Con gratitud elevamos nuestra alabanza al Creador reconociendo sus grandes maravillas y descubriendo su amor que ha manifestado a nuestra amada Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán; por ello, confiadamente decimos: “Lado seas mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos....”, como lo decía, en su Cántico a las Creaturas, nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís.

Con gran ánimo hemos pues comenzado este nuevo “Curso Académico 2025-2026”, alabando y glorificando al Señor nuestro Dios por todo cuanto nos permite realizar en su nombre.

Fr. Juan Francisco Figueroa M. ofm.

El Rector



EL IMPERIO QUE ABRAZÓ LA FE

A la postre de una historia que se escribe con sus encumbradas glorias y sus desafíos en llano; no se puede menos que voltear la mirada hacia la raíz de una sociedad que se ha alumbrado a partir de la unión de dos culturas que se estrecharon y se fundieron en el abrazo que da paso a una nueva y única identidad.

Sin duda, este encuentro ha sido el proceso mediante el cual nuestro presente encuentra su fundamento; es decir, como el resultado de la fusión de las culturas preexistentes en América y su fusión con la fe y la cultura de los colonizadores y evangelizadores.

Con la llegada de los españoles llega también el Evangelio. En 1523 tres franciscanos flamencos consiguieron venir a América con licencia del Emperador, aunque sin misión del Papa: fray Juan de Tecto, guardián del convento de Gante, fray Juan de Aora, y el hermano lego Pedro de Gante, pariente de Carlos I; estos tres primeros religiosos se dedican con afanoso empeño a la tarea evangelizadora, sin embargo, los



dos primeros mueren al poco tiempo y el tercero permanece en territorio de Texcoco aprendiendo la lengua nativa.

Mas tarde, el 13 de mayo de 1524 se da el arribo al puerto de San Juan de Ulúa de los llamados “Doce apóstoles franciscanos” que arriban a la gran Tenochtitlan el 17 de junio del mismo año. Ligado a este acontecimiento se encuentra el hecho de la llegada del Evangelio a Michoacán; sin embargo, este cuenta con una peculiaridad, que se abordará enseguida.



El proceso histórico de la colonización y evangelización nos habla un poco de cómo se fue dando el fenómeno de conquista, partiendo de la llegada de los españoles a tierras de América y como en medio de pactos, luchas y alianzas se fue desarrollando el gran proyecto colonizador.

Conforme se conquistaban los pueblos preexistentes, a la par avanzaba la obra misionera y evangelizadora. Sin embargo, en el caso de Michoacán es diferente, porque no hay un hecho bélico que de pie a una conquista ni mucho menos un enfrentamiento armado que abra camino a la colonización y posterior evangelización.

Los datos que nos regalan las crónicas dan referencia que ya en 1522 se da una expedición oficial hacia el reino de Michoacán por parte del capitán Cristóbal de Olid; quien al penetrar más allá de los límites fronterizos del reino Purépecha con el reino Mexica, logra arribar hasta Tzinzunzan, una de las principales capitales del imperio purépecha,

donde es recibido por el Cazonci Tangxoan II (Cfr. Espinosa, *Crónica*, I, cap. XII, p. 77).

Con estos datos queda de manifiesto que no hay un conflicto bélico de por medio, como sucedió en otras poblaciones sino que, por el contrario, existe un acercamiento pacífico, donde inclusive los españoles son recibidos por la autoridad máxima. No obstante, este acontecimiento sólo es la pauta que va preparando el camino a la llegada de la fe.

Otra serie de hechos dignos de resaltar es que tres años más tarde acudió el Cazonci a la ciudad de México en visita de cortesía; también, el mismo Cazonci, a petición de Cortés, envió quince niños a recibir instrucción sobre la fe cristiana al convento de Tlatelolco; finalmente, según datos de la crónica de Mendieta, el Cazonci se hizo bautizar con el nombre de Francisco, en la misma ciudad de México (Cfr. Warren, *La conquista*, p. 107-109).

Sin duda, esta serie de acontecimientos son fortuitos y designio de la

misma Providencia para que la implantación del Evangelio se diera en tierras michoacas con tan buen grado y que la fe fuera abrazada por los naturales del lugar con tanta vehemencia. El hecho de que el mismo Cazonci, autoridad máxima del imperio, se hiciera bautizar, marca una pauta importantísima que sin duda abre las esperanzas a los evangelizadores para poder continuar con su labor de extender el mensaje del Evangelio por todas las nuevas tierras.

El acontecimiento más sorpresivo es que la llegada de los frailes a Michoacán se da por invitación de este Cazonci. Es así como en 1525 llega la primera brigada de frailes franciscanos a Michoacán, no como parte de un proyecto de extensión evangelizadora, ni como fruto de una conquista social previa, sino como resultado de una invitación de parte de la máxima autoridad.

El primer grupo de franciscano que llega al reino Purépecha estaba encabezado por fray Martín de Jesús o de la

Coruña, acompañado de fray Antonio de Ortíz y fray Andrés de Córdoba.

Estos primeros misioneros se establecieron en Tzintzuntzan, donde con ayuda de los naturales construyeron una pequeña capilla y un modesto convento dedicados a Santa Ana (Cfr. De la Rea, *Crónica*, I, cap. XVII, p. 29).

Este pequeño convento, que más tarde se trasladó de lugar, se convirtió en el centro de la irradiación de la luz del Evangelio en todo el Occidente, pues de ahí salían las correrías misione-

ras en atención a las visitas (capillas ubicadas en las poblaciones menores o aldeañas) y misiones, que más tarde se fueron trasformando en grandes obras que fueron respondiendo a las necesidades propias de la época, al contexto de los pueblos y sin duda a la inculturación del Evangelio, de la mano de una gran labor humanista.

El hecho de que los frailes hayan sido “invitados”, “llevados” o “pedidos” hace reflexionar que, sin duda, algo tuvo que haber visto en ellos el converti-



do Cazonci, para querer que habitaran entre los suyos. Es evidente que siendo él quien tenía en sus manos la guarda y custodia de su reino, llevara enemigos a los suyos.

Para constatar el impacto que tuvieron los frailes ante los indígenas, es importante recoger las palabras de estos naturales que nos son reportadas por Mendieta cuando leemos:

Señor, porque los padres de san Francisco andan pobres y descalzos como nosotros, comen de lo que nosotros, asiéntanse en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, amannos como a hijos: razón es que los amemos y busquemos como a padres (Mendieta, *Historia*, III, cap. 30).

En estas breves líneas queda de manifiesto que el testimonio de vida de los frailes fue lo que impulsó al Cazonci a llevar consigo a los franciscanos; mismo testimonio que les ganó el amor de los naturales del lugar, en correspondencia con el amor que los mismo frailes les profesaban por medio de accio-

nes tan sencillas, pero impregnadas de espíritu evangélico.



Otro fragmento de la historia que nos reporta el texto de Mendieta es el contraste de los frailes de frente al resto de los españoles:

Cuando vieron los religiosos, con sus coronas y así vestidos pobremente y que no querían oro ni plata, espantábanse... Espantábanse como no se vestían como los otros españoles y decían 'dichosos estos que no quieren nada'.

Finalmente, no se puede dejar de nombrar al padre de la evangelización de Michoacán; es decir, quien venía al frente de los primeros tres, como se ha mencionado mas arriba: fray Martín de Jesús o de la Coruña quien con su ejemplar testimonio de vida franciscana

conquistó los corazones, muchas veces endurecidos de los naturales. Pues este:

Fue varón de grande perfección en toda virtud, principalmente en la paciencia [...] y así se mostraba pacífico y compuesto en toda ocasión, que por demandada y rigurosa que viniera, jamás le alteró el alma [...] era en la oración muy continuo, y andando por los caminos y sentado a la mesa, no se apartaba de ella [...] Fue el siervo de Dios, Fr. Martín de la Coruña el primero evangelizador de aquellas gentes, donde se mostró verdadero discípulo de Jesucristo, edificando iglesias, destruyendo templos idolátricos, quebrantado ídolos infernales (Torquemada, *Monarquía Indiana*, tomo III, libro XX, cap. XII).

Al celebrar 500 años del Evangelio en Michoacán vale la pena reflexionar sobre el testimonio de vida de aquellos primeros hermanos que con ahínco sembraron la semilla del Evangelio de Cristo y que fue su vida apostólica y evangélica la que conquistó aquellos corazones que abrazaron la fe y que dieron paso a una civilización nueva impregnada de una fe sencilla y profunda, que con los retos de los siglos ha

dejado lugar para que se escriban las páginas gloriosas de la historia.

Fr. Francisco Samuel Tirado Saucedo, OFM.

Bibliografía:

DE LA REA Alonso, *Crónica de la Orden de San Pedro y San Pablo de Michoacán*, cuarta edición, Academia Literaria, México, D.F., 1991.

ESPINOSA Isidro Félix de, *Crónica de la Provincia Franciscana de los apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*, segunda edición, Santiago, México, D.F., 1945.

MENDIETA Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, Tomo III, Salvador Chávez Hayhoe, México D.F., 1945.

TORQUEMADA Juan de, *Monarquía Indiana*, Tomo III, tercera edición, Salvador Chávez Hayhoe, México, D.F., 1944.

WARREN Benedict, *La Conquista de Michoacán 1521-1530*, Fimax, Morelia, 1977.

LA INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO POR LOS MISIONEROS FRANCISCANOS

Se cumplen 500 años de la llegada de los franciscanos a nuestras tierras, por lo que resulta muy importante reflexionar sobre su titánica labor que realizaron; pues sin su trabajo y empeño nuestra cultura no sería lo que es.

Gracias a la evangelización y a la educación que nos los franciscanos trajeron se forjó nuestra cultura como la conocemos; por lo cual en este artículo se resaltan algunos aspectos de la inculturación del Evangelio en nuestras tierras.

Sabemos que para que la fe se haga cultura, el Evangelio se debe encarnar en la vida de las personas y esto es posible porque el mensaje evangélico y

las aspiraciones del hombre de cualquier cultura, creado a imagen y semejanza de Dios, son compatibles, ya que en el fondo de cada persona está el deseo de plenitud que solamente puede ser colmado por Nuestro Señor Jesucristo

Pero para que este proceso se pueda dar, los nativos de estas tierras debían asimilar la nueva religión, lo cual implica renunciar a su religión politeísta para aceptar libre y voluntariamente el Evangelio.

Así que para poder inculturar el Evangelio, los misioneros estudiaron las lenguas indígenas y también tradujeron e interpretaron sus tradiciones. Pero al principio, nos dice el padre Mariano Cuevas en su obra Historia de la



Iglesia en México, los misioneros no esperaron a saber la lengua para emprender la predicación:

Era con mudez y solas señas, señalando el cielo, y diciendo estar allí el solo Dios en el que habían de creer, volviendo los ojos a la tierra, señalaban el infierno, donde a semejanza de los sapos y culebras que por ella estaban los demonios atormentaban a los condenados.

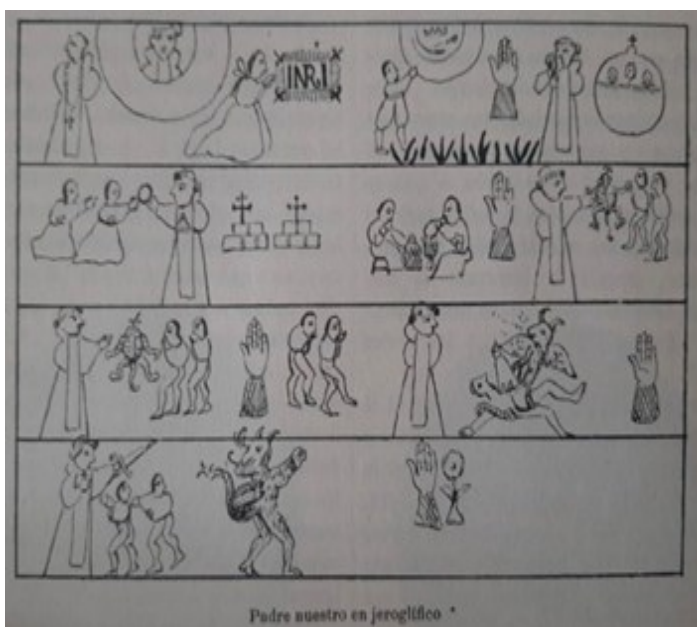
Pero esta primera doctrina era de muy poco fruto; pues ni los indios entendían lo que se les decía ni los frailes conocían sus idolatrías para poder purificar sus costumbres. Así que nos podemos imaginar lo difícil que fue al principio para darse a entender por no saber la lengua. Esto les tenía muy desconsolados y afligidos y no sabían que hacer. Porque, aunque deseaban y procuraban aprender la lengua, no había quien les enseñara ya que los indios les tenían mucha reverencia y no se animaban a hablarles.

En esta necesidad, nos dice el autor anteriormente citado, acudieron a la

bondad y misericordia de Nuestro Señor, aumentando la oración, ayunos y sufragios, invocando la intercesión de la Virgen Santísima Madre de Dios y de los santos Ángeles y tomaron por devoto especial al gloriosísimo Arcángel San Miguel.

Después empezaron a jugar con los niños y poco a poco fueron aprendiendo su lengua. Con el paso del tiempo los niños les hacían muchas preguntas y así se fue dando la evangelización empezando con los niños. Poco después se apoyaron en ellos como intérpretes para evangelizar a los adultos.

Dentro del proceso evangelizador, resulta importante mencionar la oración



del Padre nuestro en jeroglíficos que los misioneros hicieron para enseñársela a los indígenas, la cual está adaptada a su cultura para que la aprendieran fácilmente.



Con el correr del tiempo también enseñaron a los indígenas la lengua castellana y hasta establecieron el Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, donde también se aprendía Latín. Esto fue todo un éxito porque poco a poco fueron adocrinando a las nuevas generaciones para que cambiaran sus costumbres que no eran compatibles con el mensaje del Evangelio, por ejemplo, la poligamia.

Después de que aprendieron su len-

gua empezaron a predicar. Los temas de las pláticas y doctrinas de los misioneros quedan atestiguadas en la obra de Torquemada, Monarquía Indiana, citada por el padre Cuevas que dice:

Lo primero que fue menester decirles fue darles a entender quien es Dios, uno, Todopoderoso, sin principio ni fin, Creador de todo lo visible e invisible..., y tras esto, lo que más les pareció que convenía decirles entonces quien era Santa María, porque hasta entonces solamente la nombraban, y diciendo este nombre pensaban que nombraban a Dios, y a todas las imágenes que veían llamaban Santa María.

Una vez aprendida la doctrina básica los misioneros empezaron a quitar la idolatría que estaba muy arraigada en los indígenas porque tenían muchas fiestas con muchos ritos. Nuevamente no fue nada fácil esta tarea porque escondían los ídolos debajo de las piedras donde estaba colocada la Cruz, para así adorarlos. Pero gracias a Dios con el tiempo se fue quitado poco a poco esta práctica y empezaron a recibir devotamente los sacramentos.

Conclusión

El proceso de la evangelización en nuestras tierras no fue nada fácil porque implicó muchos retos que superaban las fuerzas de los misioneros; pero gracias a Dios que los fue inspirando, paulatinamente fueron encontrando formas de acercarse a los indígenas y de aprender su lengua y sus costumbres.

Con esto pudieron predicarles y transmitirles el mensaje del Evangelio que implica renunciar a su religión politeísta y a sus costumbres que no son compatibles con las del Evangelio.

Fr. Isaac González Tinajero, OFM.

Bibliografía:

CUEVAS Mariano, *Historia de la Iglesia en México*, Editorial Revista Católica, El Paso Tx, 1928

ROCHA Martín, *Historia Franciscana*, Vol. I, Tomo III, Querétaro, 2017



LA EVANGELIZACIÓN DEL NORTE DE LA NUEVA ESPAÑA TESTAMENTO



En el marco celebrativo en que nuestra Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán conmemora el V Centenario de la llegada de los frailes franciscanos al Continente americano, es justo recordar y reconocer el gran esfuerzo evangelizador que estos misioneros llevaron a cabo en estas tierras, siempre inspirados por el Espíritu Santo y llenos de celo apostólico por la causa del Evangelio y la salvación de las almas.

El tema que presento a continuación, abordará los inicios de la evange-

lización en los territorios norteños, a saber: La Sierra Gorda de Querétaro, Nuevo Santander (Tamaulipas), Nuevo León, Texas, Coahuila, La Nueva California, Sonora y Arizona, y la misión incansable de los frailes franciscanos, en esas tierras del norte.

Es preciso señalar que la evangelización del norte de la Nueva España fue una labor muy sacrificada que costó la vida de muchos misioneros y cristianos, recién conversos.

Fernando Ocaranza, en su libro, *Crónicas de las Provincias internas de la Nueva España*, dice que la región norte del país, fue un terreno misterioso y desafiante, para los evangelizadores franciscanos. Se creía que dicho territorio estaba poblado por alrededor de dos millones de nativos indígenas, en estado de salvajismo. Sin embargo, pese a estas contrariedades, los misioneros incursionaron hacia el norte por las rutas que ya conocían:

Del vastísimo norte, tocó la parte del oeste a los jesuitas; y la parte del oriente a los franciscanos. El norte de Guanajuato, la Sierra de Nayarit, Sinaloa, Sonora, Durango, la región sur de Coahuila y la baja California, fueron campo de los apostólicos afanes de la compañía de Jesús. Coahuila norte, Nuevo León, Tamaulipas y las fajas colonizadas de Nuevo México y Texas, fueron evangelizadas por la Orden Seráfica. Sierra Gorda, Cadereyta y Querétaro, hasta la Villa de Santiago de Valles y San Luis Potosí, fue la parte compartida por los

franciscanos y dominicos. (Cfr. Fernando Ocaranza, *Crónicas*, Polis, México, 1939, pág. 40).

A pesar de la organización y del número considerable de misiones y misioneros, comenta Ocaranza en su texto, el trabajo evangelizador siguió siendo difícil y lento debido a varios factores, entre los que destacan: La belicosidad de los indígenas, la influencia de los colonos franceses, la multiplicidad de las lenguas y la precariedad de la cultura indígena.





Esto provocó varias insurrecciones por parte de los naturales, entre las que destacan: Los Tepehuanes de Durango, en 1616, donde perecieron alrededor de 20 misioneros; los Indio-Pueblo de Nuevo México, en 1680, donde desaparecieron 21 de las 32 misiones que tenían los franciscanos.

Toda esta labor misionera, tan difícil y accidentada, fue obra de hombres ilustres; hombres con un rostro humano y un talante espiritual, que hicieron posible la obra del Señor en tierras en donde aún no se conocía la Buena Nueva del Reino de Dios. Es preciso, pues, mencionar algunos personajes insignes que hicieron posible la implantación

del Evangelio en estas tierras del norte:

Fr. Juan Bautista Larios OFM, fundador de las misiones de Coahuila. Eusebio Francisco Kino S.I., cosmógrafo y matemático. Apóstol de Sonora. P. Juan María Salvatierra S.I. Visitador de las misiones de Sonora. Fr. Antonio de Linás OFM, fundador de los Colegios Apostólicos para misioneros. Fr. Margil de Jesús OFM, misionero insigne en Guatemala, Zacatecas y Texas. Fr. Junípero Serra OFM, apóstol de la Sierra Gorda y California. (Cfr. Fernando Ocaranza, *Crónicas*, Polis, México, 1939, pág. 49).

Por otro lado, comenta Ocaranza,





las misiones llevadas a cabo por los frailes y jesuitas tan sacrificadas y fructíferas en almas para el Señor, tuvieron un escaso apoyo por parte de las autoridades que fueron designadas por los reyes de España.

Sin embargo, a pesar de que los misioneros recibieron muy poco apoyo, fueron ellos los que se adentraron en territorio norteño, fundando misiones que dejaron huella en la sociedad y en la historia de aquellas regiones, y que, por gracia de Dios, siguen dando frutos abundantes de santidad y vida cristiana,

hasta nuestros días.

En definitiva y tomando las palabras del autor, en ocasiones no fue suficiente el deseo apostólico ni misionero por parte de los frailes; sino que también fue necesaria la voluntad y la gracia de Dios, la cual sostuvo al misionero en sus luchas y sacrificios. Fernando Ocaranza en su libro expresa con acierto un panorama triste, pero real:

El olvido de las hazañas y trabajos que tuvieron que sobrellevar los misioneros, para que el Evangelio impregnara toda la sociedad



de su tiempo, es resultado del desinterés y la indiferencia de personas que ya no tienen fe ni creen en Dios. (Cfr. Fernando Ocaranza, *Crónicas*, Polis, México, 1939, pág. 150).

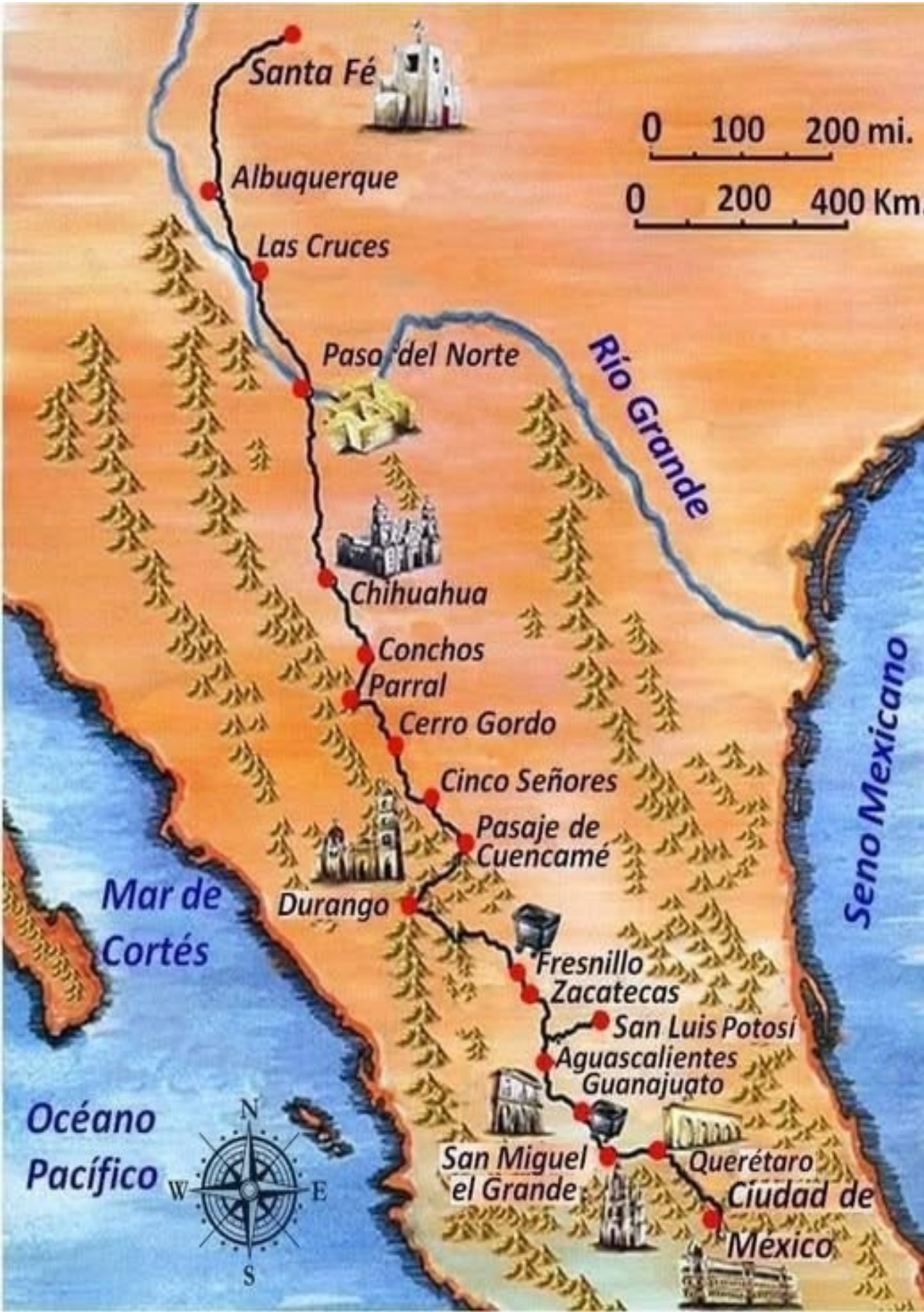
Por otro lado, algunos de los personajes mencionados con antelación dejaron lo mejor de sus vidas siendo recordados por algunos pocos. En conclusión, luego de esta breve exposición sobre la evangelización de las tierras del norte, invito al lector de esta revista, a reflexionar, agradecer y celebrar el esfuerzo, la entrega y el amor por Dios de los frailes franciscanos que nos trajeron

la fe en Jesucristo y la religión católica. Sintámonos, pues, orgullosos por ser parte de la labor misionera de los frailes que dieron todo por servir a Dios y a los hombres. Y por último, asumamos el compromiso que nos legaron nuestros antepasados: llevar la Buena Nueva a los hombres que, incluso hasta el día de hoy, no conocen o no aceptan la fe cristiana y la religión católica.

Fra. Jesús Gerardo León Romo , OFM.

Bibliografía:

OCARANZA Fernando, *Crónicas de las Provincias internas de Nueva España*, Polis, México, 1939.



LA VIRGEN DE EL PUEBLITO Y LA ELEVACIÓN DE SU SANTUARIO A BASÍLICA MENOR



El Evangelio llegó al reino de Michoacán en 1525 con los frailes franciscanos, particularmente Fr. Martín de la Coruña. En estas tierras nació la Provincia Franciscana de los Apóstoles Pedro y Pablo de Michoacán que hoy en día tiene presencia en Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Chihuahua, Ciudad de México y El Paso, Tx.

A lo largo de estos 500 años los frailes han trabajado por la evangelización de diversas formas, entre sus métodos, se valieron de las imágenes para atraer la atención de los indígenas y así incul-

turizarlos con el evangelio, fue el caso de nuestra señora de El Pueblito; su misión era ayudar a evangelizar plenamente a los nativos del lugar donde fue colocada y a su llegada inmediatamente conquistó el corazón de los indígenas.

La imagen de nuestra señora de El Pueblito fue esculpida en el convento grande de San Francisco en la ciudad de Querétaro en el siglo XVII, y aunque no haya llegado con los primeros misioneros franciscanos a las tierras michoacanas, ocupa un lugar muy importante en la historia de nuestra Pro-

vincia Franciscana de san Pedro y san Pablo de Michoacán, pues desde 1745 fue proclamada como patrona principal de dicha Provincia.

Uno de los acontecimientos más relevantes que enmarca el jubileo de estos 500 años de presencia franciscana para nuestra Provincia es la elevación del santuario de Santa María de El Pueblito al título y dignidad de Basílica Menor. Sin lugar a duda, este es el fruto de muchos hermanos que han trabajado para que este sueño se hiciera realidad.

La santísima virgen María, en su dulce título de El Pueblito, posee una gran historia que da identidad a los queretanos y a los frailes que pertenecemos a esta Provincia de Michoacán; por tanto, es necesario mencionar algunas notas históricas sobre la sagrada imagen de Nuestra Señora de El Pueblito para comprender su significado e importancia.

Fue Fr. Sebastián Gallegos, religioso franciscano quien esculpió en su taller la imagen de nuestra Señora que re-

presenta a la Santísima Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada en el convento de San Francisco de la ciudad de Querétaro hacia el año 1631-1632 y Fr. Nicolás Zamora quién era el párroco, llevó esta imagen al lugar llamado San Francisco Galileo, hoy conocido como El Pueblito, Corregidora.

Para el año de 1714 dio inicio la construcción del Santuario, gracias al capitán Pedro Urtiaga que costó la obra, mientras tanto, pasó 22 años en una segunda Ermita y el 5 de febrero de 1736, la Imagen de Nuestra Señora fue trasladada de la segunda ermita a su nuevo templo con gran solemnidad; en la actualidad se celebra el recuerdo de este acontecimiento con las llamadas fiestas grandes del pueblo, llenas de una gran tradición que habla de la riqueza religiosa y cultural de esta región.

Para mediados del siglo XVIII, con cédula real de Carlos III, se concede la construcción del convento anexo al santuario con el fin de que habiten los

frailes en este lugar y custodien la sagrada imagen de nuestra Señora de El Pueblito.

No sólo en el ámbito religioso es importante esta sagrada imagen de la Virgen María; sino que también en el ambiente político y social de la región, pues durante el movimiento de Independencia fue proclamada Generala y años más tarde volvieron a jurarla Generala. Para el año 1830 fue proclamada patrona principal del gobierno civil y del estado de Querétaro por el señor gobernador en la parroquia de Santiago.



Durante el tiempo de la revolución Mexicana de 1914 a 1917 la imagen de nuestra señora de El Pueblito fue emparedada en la casa de la señorita María del Rosario Solorio, situada en el número 7 de la antigua calle de Chirimoyo, actual calle de Pasteur número 139, en la ciudad de Querétaro y en los años de la persecución callista de 1926 a 1929 la Venerable Imagen fue ocultada en el mismo santuario-convento de El Pueblito, velando por su seguridad el Muy Reverendo Padre Fr. Buenaventura Tovar y el Venerable Hermano Fr. Cordero Muñoz.

Uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la Imagen de nuestra Señora de El Pueblito fue la solemnísim coronación pontificia el día 17 de octubre de 1946 por manos del señor obispo don Marciano Tinajero. En la actualidad, este aniversario es una de las celebraciones con mayor participación de los frailes de nuestra Provincia.

El 7 de septiembre de 2013 el Sr Obispo de Querétaro Faustino Armen-

dáriz Jiménez Declara a Nuestra Madre Santísima del Pueblito: “Defensora y Abogada de la Vida”. Este es uno de los últimos títulos que se le han otorgado a esta valiosa imagen de nuestra Señora.

Hasta aquí, sólo se ha mencionado unos cuantos acontecimientos en la historia de esta sagrada imagen, hay muchos más, pero con esto basta para darnos cuenta de la importancia no sólo en el sentido sagrado; sino que, también de ella se desprende una gran riqueza histórica, cultural y social, elementos que son tomados en consideración para el nombramiento como basílica.

El 7 de octubre de 2024, con el Decreto por parte del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se concede el título y dignidad de Basílica Menor a este lugar santo de Nuestra Señora del Pueblito, Reina y Patrona de los fieles queretanos y de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán.

El reciente nombramiento como ba-

sílica, provoca diferentes posturas, quienes están a favor y promueven arduamente este título; pero también hay quienes por el contrario demuestran hasta disgusto y otros más a los que esto no les dice nada, pero ¿Qué es una Basílica? ¿Quién da este título? y ¿Cuáles son sus beneficios?



La palabra “basílica” proviene del latín *basilica*, que deriva del griego *βασιλική* (*basiliké*), significa “casa real”. Se trata de una iglesia caracterizada por su antigüedad, extensión, magnificencia o que goza de ciertos privilegios.

A lo largo de la historia, los Papas han otorgado el título de “basílica” a un templo por su importancia espiritual e histórica. Una basílica es el centro

espiritual y de evangelización de una comunidad y sirve también para difundir una devoción especial a la Virgen María, a Jesús o algún santo.



Existen cuatro templos que llevan el título de “basílica mayor”. Se encuentran en Roma y son: la Basílica de San Pedro, la Basílica de Santa María la Mayor, la Basílica de San Pablo de Extramuros y la Basílica de San Juan de Letrán. Una basílica mayor posee un altar mayor en el que solo el Papa y sus delegados pueden celebrar la Misa. Además, se distingue porque tiene una Puerta Santa que los fieles pueden cruzar durante un Año Santo para ganar la indulgencia plenaria.

Las “basílicas menores” son los templos que obtuvieron ese título por una concesión del Papa o de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos. Suelen ser en su mayoría santuarios y catedrales que reciben una gran cantidad de peregrinos por los tesoros sagrados que custodian o por su importancia histórica. En total, existen más de 1500 basílicas menores en todo el mundo. En México tenemos 34 basílicas, la primera en nombrarse fue la de nuestra señora de Guadalupe en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1754 y la última en nombrarse ha sido la de nuestra Señora de “El Pueblito”.

El nombramiento de Basílica Menor vincula al templo con la Santa Sede y el Santo Padre, otorgándole un reconocimiento especial que refuerza su rol como centro de evangelización, peregrinación y cohesión comunitaria. Este título honra también a Nuestra Señora del Pueblito como celestial patrona de nuestra Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Micho-

acán, al igual que de la ciudad episcopal del estado de Querétaro, siendo así un símbolo profundo de identidad, unidad y esperanza para la comunidad.

La proclamación no sólo marca un hecho en la historia de la fe en Querétaro, sino que reafirma el profundo amor y veneración que el pueblo guarda a nuestra Madre Santísima de “El Pueblito”, como hijos de Dios y miembros de esta Provincia Franciscana de los santos apóstoles Pedro y Pablo de Michoacán nos toca seguir haciendo historia que edifique y acreciente esta devoción Mariana en las generaciones futuras.



Fr. Ramiro Cancino Herrera, OFM.

Bibliografía:

HERNÁNDEZ Eulalio, *Catecismo de la advocación mariana nuestra señora de El Pueblito*, Azteca, El Pueblito, 2019.

OFICIO PROPIO DE NUESTRA MADRE SANTÍSIMA DEL PUEBLITO, Provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán, 2000.

PIMENTEL Guadalupe, *Diccionario litúrgico*, Paulinas, Ciudad de México, 1989.

VILAPLANA Fr. Hermenegildo, *Historico y sagrado novenario la milagrosa imagen de nuestra señora de El Pueblito*, Azteca, El Pueblito, 2009.

ACI Prensa, *¿Qué es una basílica y por qué es importante?*, en internet: www.aciprensa.com

GCatholic, *Basílicas Menores*. México (34), en internet: <https://gcatholic.org/churches/data/basMX>

EL PAPA LEON XIV

BIOGRAFÍA:

Primer Papa agustino, es el 267º Papa de la historia., y es el segundo Pontífice del continente americano, después de Francisco; pero a diferencia de Bergoglio, el estadounidense Robert Francis Prevost, de 69 años, es originario de América del Norte. De hecho, el nuevo obispo de Roma nace el 14 de septiembre de 1955 en Chicago (Illinois - EE. UU.), hijo de Louis Marius Prevost, de ascendencia francesa e italiana, y de Mildred Martínez, de ascendencia española. Tiene dos hermanos, Louis Martín y John Joseph.

Pasa su infancia y adolescencia con su familia y estudia primero en el Seminario Menor de los Padres Agustinos y después en la Universidad de Villanova, Pennsylvania, donde se licencia en Matemáticas y estudia Filosofía en 1977. El 1 de septiembre de ese mismo año ingresa en el noviciado de la Orden de San Agustín (OSA) de St. Louis, en la provincia de Nuestra Señora del Buen Consejo de Chicago y hace su primera profesión el 2 de septiembre de 1978. El 29 de agosto de 1981 emite los votos solemnes.

Recibe su formación en la Catholic Theological Union de Chicago, licenciándose en Teología. Y a los 27

años es enviado por sus superiores a Roma para estudiar Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino (*Angelicum*). En la Urbe es ordenado sacerdote el 19 de junio de 1982 en el Colegio Agustino de Santa Mónica por monseñor Jean Jadot.

Prevost se licencia en 1984 y al año siguiente, mientras prepara su tesis doctoral, es enviado a la misión agustiniana de Chulucanas, Piura, Perú (1985-1986). Es en 1987 cuando discute su tesis doctoral sobre «El papel del Prior Local de la Orden de San Agustín» y es nombrado Director de Vocaciones y Director de Misiones de

la Provincia Agustiniana «Madre del Buen Consejo» en Olympia Fields, Illinois (USA).

Al año siguiente se incorporó a la misión de Trujillo, también en Perú, como director del proyecto de formación común para los aspirantes agustinos de los vicariatos de Chulucanas, Iquitos y Apurímac.

En 1999 es elegido Prior Provincial de la Provincia Agustiniana 'Madre del Buen Consejo' de Chicago, y dos años y medio después, en el Capítulo General Ordinario de la Orden de San Agustín, sus hermanos le eligieron Prior General, confirmándole en 2007 para un segundo mandato.

El 26 de septiembre de 2015 fue nombrado obispo de Chiclayo por el Pontífice argentino y en marzo de 2018 fue elegido vicepresidente segundo de la Conferencia Episcopal Peruana. En 2019 por Francisco, lo nombra entre los miembros de la Congregación para el Clero el 13 de julio de 2019 y al año siguiente, entre los de la Congregación

para los Obispos (21 de noviembre).

Mientras tanto, el 15 de abril de 2020, llega el nombramiento papal también como administrador apostólico de la diócesis peruana de Callao.



Leo P.P. XIV

El 30 de enero de 2023, el Papa lo llama a Roma como prefecto del Dicasterio para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, promoviéndolo a Arzobispo. Y en el Consistorio del 30 de septiembre del mismo año lo creó y nombró cardenal, asignándole el diaconado de Santa Mónica (Vatican News).



St. Anthony's Seminary

4601 Hastings Dr.

El Paso, Texas, 79903

sasrectoria@gmail.com



St Anthoys Seminary
@franciscanosElPasoTex



stanthoysseminary.org

